

MOVIMIENTOS CONVERSACIONALES TERAPÉUTICOS DEL PROBLEMA AL CAMBIO Y CREACIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS*

Como citar este artículo:

Sánchez, M.H. (2014). Movimientos conversacionales terapéuticos del problema al cambio y creaciones sociolingüísticas. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 191-210.

MARÍA HILDA SÁNCHEZ JIMÉNEZ**

Recibido: noviembre 12 de 2014

Aprobado: diciembre 10 de 2014

RESUMEN: Objetivo. Compartir de manera teórica, conceptual y metodológica señales sociolingüísticas que las personas coconstruyen durante la conversación terapéutica. Metodología. El abordaje metodológico articula los lineamientos de la teoría fundamentada y el microanálisis de la comunicación humana, siguiendo paso a paso las pautas que conectan los lenguajes interactivos entre terapeutas y consultantes. Con base en ello, en el artículo se explican y contrastan tres momentos: el problema, la resignificación y el cambio que contienen características diferentes tanto en la creación dialógica como de los fragmentos narrativos. Resultados. El presente texto articula tres categorías sociolingüísticas, a saber: códigos, tiempos procesales y contextos interactivos, las cuales no son fácilmente percibidas en una conversación terapéutica y, menos aún, en las conversaciones de la vida cotidiana. La riqueza de estos campos dialógicos es el encuentro de diversas voces entre las personas y la filigrana de acciones y creaciones relacionales que las une: un problema o la transformación del mismo. La idea central es responder a la pregunta: ¿qué formas dialógicas mantienen la plataforma conflictiva y cuáles impulsan lenguajes de cambio? Conclusiones. El texto da lineamientos para observar y comprender algunas características de los lenguajes del problema y los lenguajes del cambio que ayudarán a que los terapeutas identifiquemos en qué transacción conversacional se encuentran las relaciones de las/los consultantes como también las relaciones de la/el terapeuta con ellas/ellos.

PALABRAS CLAVE: terapia, lenguaje, pautas interactivas, co-construcciones sociolingüísticas, cambio.

* Este artículo es producto de la tesis de Doctorado en Psicología de la Universidad de Buenos Aires, titulada: "Códigos sociolingüísticos, familias y terapia sistémica. Proceso de cambio sociofamiliar". Su contenido fue presentado en la Habana (Cuba) en la VI Convención Intercontinental de Psicología HOMINIS 2013. Actualmente, el contenido de este texto, es parte de las bases epistemológicas y teóricas del proyecto de investigación: "Prácticas dialógicas y códigos sociolingüísticos en familias hacia la superación de situaciones de crisis", aprobado por la Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados de la Universidad de Caldas.

** Psicóloga, Magíster en Psicología Clínica y de Familia. Doctora en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Profesora titular de la Universidad de Caldas, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Departamento de Estudios de Familia. E-mail: maria.sanchez_j@ucaldas.edu.co.

THERAPEUTIC CONVERSATIONAL MOVEMENTS OF PROBLEM TO CHANGE AND SOCIOLINGUISTIC CREATIONS

ABSTRACT: Objective. To share theoretical, conceptual and methodological sociolinguistic signs that people build during therapeutic conversation. Methodology. The methodological approach articulates grounded theory guidelines and microanalysis of human communication, following step by step the guidelines that connect interactive languages between therapists and patients. On this basis, the article explains and contrasts three moments: the problem, the redefinition and the change containing different features both in the dialogic creation and in the narrative fragments. Results. This text articulates three sociolinguistic categories, namely: codes, procedural time and interactive contexts, which are not easily perceived in a therapeutic conversation and even less in the conversations of everyday life. The richness of these dialogic fields is the encounter between people's diverse voices and the delicate work of the actions and relational creations that unites them: a problem or its transformation. The central idea is to answer the following question: what dialogic forms keep the troubled platform and which drive languages change? Conclusions. The text provides guidelines to observe and understand some features of the languages of the problem and the languages of change that will help therapists identify in which conversational transaction the patients' relationships are as well as the relationship of the therapist with the patients.

KEY WORDS: therapy, language, interactive guidelines, sociolinguistic co-constructions, change.

INTRODUCCIÓN

El inicio de la conversación terapéutica, mientras avanzan los discursos entre los hablantes, es un punto nodal que ayuda a que el cambio pueda ser identificado, explicado y comprendido. Para ello media un proceso de coordinaciones sociolingüísticas que, paso a paso, es coconstruido entre las/los consultantes y la/el terapeuta. La/el terapeuta actúa como agente social importante en los procesos de articulación y rearticulación sociolingüísticas, moviendo pautas y reglas interactivas de la experiencia relacional que comparte con las/os consultantes. Dentro de estas pautas y reglas interactivas que emergen en la conversación y en el intento de las personas por comprender y hacer que la otra o el otro comprenda las situaciones que narra, cada quien: (i) expresa señales sociolingüísticas (códigos); (ii) ubica su

narración en los tiempos de su vida cotidiana; y (iii) incluye protagonistas y entornos sociales. Estos tres aspectos conversacionales (o nudos articuladores como también los he llamado) se construyen de nuevo cuando se expresan de manera diferente en la conversación terapéutica, confirmándose que el cambio emerge desde el inicio de esta conversación.

Con seguridad estos tres aspectos conversacionales, nada evidentes, no son identificados claramente por las personas cuando hablan sobre lo que acontece en las relaciones que denominan problema ni tampoco les es fácil percibir los cambios sociolingüísticos cuando se acercan, o llegan, a la redefinición o a la transformación del problema. Igualmente, para las/los terapeutas es un ejercicio complejo de observación, descripción y explicación de cómo avanzan las conversaciones y los lenguajes que intercambian con las/os consultantes como también de estos entre sí.

La estructura de este artículo gira en torno a las tres creaciones sociolingüísticas que coconstruyen y modifican las/os hablantes durante las conversaciones terapéuticas (códigos sociolingüísticos, el tiempo de la vida cotidiana y los contextos interactivos). Cada creación se ubica en el texto de manera separada, pero no aislada. Es decir, a medida que avanza el texto, la/el lectora/lector verá la articulación de ellas en los momentos en que las conversaciones se encuentran en el problema o en el cambio, pasando por momentos en que se dialoga sobre la redefinición. Asimismo, verá la predominancia de una o de otra creación sociolingüística en cada uno de estos momentos conversacionales. De aquí parte la motivación para dialogar, a través de este texto, sobre la sutileza del lenguaje en terapia.

LA SUTILEZA DE LA COCONSTRUCCIÓN DEL CAMBIO EN TERAPIA

En el proceso terapéutico está “la invitación a redescubrir la magia del lenguaje [...] Sabemos que con demasiada frecuencia dicha magia desaparece con la presión cotidiana por simplemente aceptar o reiterar lo evidente” (Pakman, 1996, p. 36). Por ello, “comenzar a estudiar los fenómenos de la comunicación significa para quien los explora no sólo la apertura de un campo fascinante sino la dura tarea de desaprender mucho de lo aprendido” (Sluzki, 1993, p. 12). La terapia como práctica dialógica es sutil y los resultados de ella están tejidos por acciones sociolingüísticas que conservan el arte de coconstruir, a partir de unas prácticas de relación consolidadas, nuevas formas de dialogar y, por ende, nuevos lenguajes entre las personas.

En la conversación terapéutica, se organiza un diálogo que tiene la forma de una red abierta en la que las participantes como co-construtores de la conversación terapéutica, van creando sentidos y prácticas alternativas para el problema y sus resoluciones posibles. (Fried y Fuks, 1993, p. 38)

La terapia, más que un ejercicio de sintaxis y significados de juegos de palabras, es un ejercicio de sintaxis y semántica relacional. Por ello es un asunto de pragmática en la que actúan e interactúan diversas voces antes, durante y después de la relación psicoterapéutica. Un proceso que he denominado “secuencias lógicas que codicen”. Estas secuencias lógicas de la conversación terapéutica marcan momentos de cambio que son percibidos en la medida en que los hablantes repasan la historia de las relaciones familiares y los sujetos exponen sus percepciones en torno a lo que denominan “el problema”.

No obstante, en estos momentos en que las historias están en desarrollo, la referencia de cambio no es evidente a primera vista; no solo porque aún no es claro el contexto, sino porque hay presencia de diversas interpretaciones, ya que el sentido del problema está cultivándose en una nueva coconstrucción social entre terapeutas y consultantes. Las primeras referencias dialógicas acerca del cambio aparecen más centradas en su imposibilidad debido a los intentos realizados entre los miembros de las familias para que el otro, la otra o las relaciones cambien. “A medida que uno se aproxima a la meta valorada, con el paso del tiempo la línea de relato se vuelve más positiva; a medida que uno se aproxima al fracaso, al desengaño, uno se desplaza en una dirección negativa” (Gergen, 1996, p. 242). Por esta ruta conversacional, terapeutas y consultantes configuran una variedad de giros sociolingüísticos que conducen a la redefinición del problema y a la búsqueda de caminos que ayuden a coconstruir focos de cambio.

Hay, inicialmente, un lenguaje que gira en el fracaso respecto a encontrar algo nuevo y que, a su vez, avanza a la descripción de diversas situaciones alrededor del problema. Cada hablante persiste más en las acciones que dificultan alcanzar un proyecto que reúna lo que cada una/uno espera o demanda de las relaciones entre las partes involucradas en el problema descrito mediante la narración. Cada persona expresa y describe los acontecimientos con sus propias secuencias lógicas, las cuales conservan la sutileza de la relación entre el ‘decir’ (acción), lo ‘dicho’ (significado) y lo que “está por decirse y hacerse” (sentido). Como plantea Ricoeur (2008) una de las condiciones fundamentales inscritas en el discurso es la distancia ínfima que se abre entre el decir y lo dicho porque ‘decir’ es lo que el hablante hace, lo dicho es otra cosa: una orden, una promesa, una advertencia, entre otras, el significado del acontecimiento como habla y no del acontecimiento como tal (Ricoeur, 199, 2008). Arregui (1984) se refiere al “hechizo del lenguaje” donde cabe la perplejidad y, por ende, las contradicciones desde las cuales no es posible resolver o disolver un problema. La comprensión en contexto es una alternativa donde las personas pueden expresar que algo de lo dicho tiene mayor claridad. Este es un nuevo paso que hace la diferencia cuando se busca una verdad. “Las personas, por muchos motivos... pueden fingir, mentir, disimular, ser irónicos o metafóricos y, de muchas otras formas, decir lo que no significan literalmente. De este modo los contextos ‘afinan’ los significados y

las expresiones del discurso” (van Dijk, 1999, p. 303), al mismo tiempo que “cualquier contexto nuevo llevará a la renovación del sentido” (Zbinden, 2006, p. 329).

Otra razón por la cual la percepción del cambio es sutil en los procesos terapéuticos tiene que ver con que estas secuencias lógicas sociolingüísticas que codicen se diluyen en la narración cuando son vistas por el lector como una exploración de un orden lógico, mecánico y funcional de la terapia. Es decir, lo que interpretan como lo que “debe hacerse en toda terapia”. Por ejemplo: cuando se está en el momento de la exploración de las relaciones familiares, del problema, de los antecedentes de la pareja, entre otros, estos momentos temáticos pueden llegar a ser leídos como una parte más de lo que debe hacerse en una conversación terapéutica. Sin embargo, la pericia de la/el terapeuta en diálogo coconstructivo con las/os consultantes va más allá de una fase o un momento, es una dinámica dialógica enriquecida por múltiples aristas creadas por las personas y sus relaciones cotidianas. Es lo que palpita dentro de la narración; aquellos cambios que, aunque no sean evidentes desde el comienzo, están puestos al servicio de la relación de las personas debido a que cada quien lleva en su discurso el cambio al cual desea o cree que puede llegar, así como también está en su poder el recurso que posibilita el cambio.

NUDOS ARTICULADORES ENTRE EL PROBLEMA Y EL CAMBIO

Algunas señales sociolingüísticas

Cuando las personas hablan sobre un problema o su transformación, ellas conectan señales sociolingüísticas (verbales y no verbales) que las une en todo tipo de conversación; van de un tema a otro y crean rutas dialógicas contextualizadas para explicar cómo perciben las situaciones y las acciones de las personas en cada tema. Para identificar el camino por donde surgen las señales sociolingüísticas en cada uno de estos momentos conversacionales, es necesario trasegar por una variedad de momentos donde el problema y la queja han estado acunados en forma de pauta de interacción que lleva consigo los respectivos significados. Por ello la importancia de ver el detalle que antecede, el detalle que sucede y el detalle que procede (o, procede o viene a favor). Para ver el cambio como nudo que articula una relación, también es importante el nudo relacional que mantiene el problema.

Mientras se conversa alrededor de la queja/problema, cada persona combina palabras y frases en las que priman *connotaciones negativas* alrededor de las acciones y relaciones con la otra o el otro implicados en el problema. Ejemplo, “yo hago X cosa, pero ella o él [ellas/ellos] no hacen —o no ponen de su parte— no colaboran”. Es un discurso donde el referente está centrado en “lo que hacen y/o vienen haciendo cada una/uno, pero que no es lo esperado por cualquiera de las partes como una expresión

o acción que denote cambio en las personas”. El discurso se centra más en la persona que en la relación, en la práctica de exclusión más que de inclusión, en un juego de lenguaje más lineal que circular, más en la negación que en el reconocimiento. Debido a que es un punto que conecta el intercambio dialógico de las/os consultantes, esta forma dialógica es la materia prima para iniciar el camino hacia el cambio.

Cuando la/el terapeuta toma esta forma dialógica y cotidiana de las/os consultantes para explorar las relaciones sociofamiliares sus significados y prácticas de relación en contexto, el diálogo poco a poco se torna más incluyente y más circular. Por un lado, porque cada forma de diálogo creada por cada hablante lleva una secuencia sociolingüística de una forma de vida coconstruida con otros hablantes. Por otro, porque en la reacción de las personas ante una forma de diálogo están implicadas las formas de diálogo del hablante que le antecedió. De ahí que frente a connotaciones negativas o señalamientos que responsabilizan o culpan al otro u otra, le siguen formas dialógicas similares ante las que la/el terapeuta debe actuar, con el fin de encontrar, con las/os consultantes y en el encuentro terapéutico, aquellos diálogos alternativos que favorecen el contexto de la terapia. Es pasar de un juego de lenguaje trivializado a uno nuevo que trivialice las formas de vida de manera diferente a la habitual entre los hablantes.

Para Wittgenstein los *juegos de lenguaje* son actividades lingüísticas y no lingüísticas —verbales y no verbales— siendo formas de lenguaje ligadas a las acciones de imaginar, pensar, crear una forma de vida y hablar sobre ello. No pueden ser catalogados de verdaderos o falsos, ni ser clasificados como mejores o peores. No pueden ser remplazadas por otras imágenes, aunque estén interrelacionadas, sino crear contextos donde las imágenes sean otras en la interacción social y tengan otra estructura conceptual. En este sentido los *juegos de lenguaje* pueden variar y cambiar cuando cambia el contexto, lo cual permite crear otra forma de aprendizaje social, así conserven su similitud con formas anteriormente aprendidas (Wittgenstein, 1997, 2006). Por ello es importante el cambio de tema en el que las personas vean que las expresiones anteriores y actuales son inútiles en el nuevo contexto relacional creado.

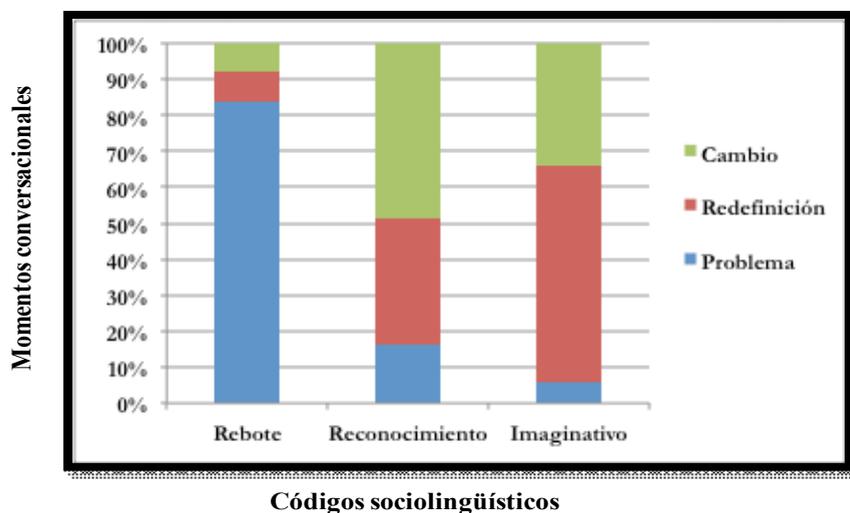
Es decir, lo que inicialmente era el problema central, da un giro significativo en la redefinición en tanto el contexto en que se ubican las nuevas propuestas dialógicas es diferente. Y, cuando se pregunta por el cambio, las expresiones de cada persona acerca de lo que han logrado gira, de nuevo, y en medio de otro contexto, en lo que ha sido su foco problemático central, el cual de alguna manera mantiene su conexión con componentes del problema inicialmente explícito y/o con la redefinición como puente de cambio. Por ejemplo, (a) para una familia el problema es el consumo de droga de uno de sus integrantes, unido a la relación violenta del padre con sus hijos y esposa; (b) en la terapia la redefinición de este problema (a) se enmarca en la dificultad de la pareja para llegar a acuerdos en el proceso de crianza de sus hijos, mientras el foco del cambio (las expectativas) para las personas es la no violencia

relacional de la familia y a la vez una mayor tranquilidad y disminución del miedo por parte de sus integrantes para expresar y decir lo que piensan, sin que se generen actos de violencia intrafamiliar. En este caso, no necesariamente, se da una relación directa entre problema, redefinición y cambio, pues la relación de coherencia está en el contexto creado en la conversación terapéutica. Es una manera de seguir en ruptura con el principio de linealidad planteado en la teoría general de sistemas (Bertalanffy, 1992, 2001) o los principios dormitivos que tanto ha cuestionado Kenney (1994).

Veamos algunas formas de lenguaje y, por ende, de señales sociolingüísticas que transmutan en medio de las conversaciones entre el problema, la redefinición y el cambio: (1) explorar y evaluar los significados y los sentidos verbales y no verbales en torno al problema, las prácticas de interacción y los procesos de búsqueda del cambio (*código de contexto*); (2) confrontar las diversas voces entre las familias consultantes y, por ende, de percepciones que tienen las personas respecto a las diversas situaciones dialógicas (*código de contrastación*); (3) exaltar aquellos diálogos que llevan connotaciones negativas y que pueden, en algún momento, provocar una escalada simétrica (*código de rebote*); (4) envolver una secuencia de acciones/reacciones/relaciones entre dos o más personas o referentes implicados en el transcurso y desarrollo de un evento (*código circular perceptivo*); (5) interrumpir una pauta narrativa, introduciendo una modificación en el foco temático o en un cambio de hablante (*código de suspensión*); (6) enaltecer los esfuerzos, logros y recursos de las personas o del grupo sociofamiliar para aportar a momentos o procesos de cambio, ligados especialmente a momentos de contrastación positiva (*código de reconocimiento*); (7) organizar los relatos que expresan acuerdos en medio de un contexto más colaborativo (*código de complemento*); (8) alentar a las personas a la creación o re-creación de recursos personales y sociales y, por consiguiente, estimular la planeación y ejecución de proyectos de vida y nuevas formas de enfrentar los conflictos (*código imaginativo*); y (9) reconocer otras formas de apoyo u otros factores contextuales, agentes y agencias que permiten el alcance de cambio y la consolidación de proyectos de vida (*código integrativo*) (Sánchez, 2013, 2014).

La siguiente gráfica¹ ilustra la recurrencia, en mayor o menor medida, de algunas señales sociolingüísticas en tres momentos de la conversación terapéutica:

¹ La fuente de esta gráfica, como las dos siguientes gráficas, son datos obtenidos con el programa Atlas-ti cuya información fue analizada e interpretada para el desarrollo de la tesis doctoral de psicología de la Universidad de Buenos Aires, titulada: "Códigos sociolingüísticos, familias y terapia sistémica: construcción del cambio sociofamiliar". Informe final entregado en diciembre de 2012 y que actualmente se encuentra en proceso de evaluación. Debo aclarar que gran parte de este artículo emerge de los desarrollos que hice en la primera versión del informe final de la tesis, noviembre de 2011.



En la gráfica anterior se ve claramente cuál es el énfasis de aparición de las señales sociolingüísticas que acompañan las conversaciones en cada uno de estos momentos. En el problema, los hablantes crean los diálogos mediados por confrontaciones y connotaciones negativas (*predominio*² del *código de rebote*); en la redefinición, los diálogos son coconstruidos desde el reconocimiento y los lenguajes creativos o propositivos (*predominio del código imaginativo*) tal como ocurre en el momento en que la conversación se centra en el cambio (*predominio del código de reconocimiento*).

Los tiempos de la vida cotidiana

El tiempo es un marcador sociolingüístico y conversacional importante que debe ser reconocido como factor de cambio en los procesos terapéuticos. El tiempo, también, debe ser contextualizado en tanto su significado está articulado a visiones del mundo y a lo que construyen las culturas y los grupos sociales. El significado del pasado, el presente, el futuro y sus combinaciones varían en diversos contextos. Por ejemplo, Vásquez (2013) dice en su novela *Las reputaciones* que, para algunas tribus

² El término 'predomina', se usa para no excluir la aparición de varias señales sociolingüísticas que van y vienen en medio de las conversaciones entre las/os hablantes. Es decir las relaciones dialógicas no son puras, en el sentido de que única y exclusivamente está la presencia de una señal sociolingüística, sino que priman más unas señales que otras puesto que la variedad de contextos creados en la conversación mueven diversos significados, sentidos y acciones.

indígenas “el pasado es lo que está delante de nosotros, porque podemos verlo y conocerlo; el futuro, en cambio, está detrás [...] Hay que ponerse de cara al futuro. Es muy pobre la memoria que sólo funciona hacia atrás”. En este sentido tanto el significado como el contexto de las narraciones, con énfasis en un tiempo presente, son diferentes a las narraciones centradas en el tiempo pasado o futuro.

“Las explicaciones de la acción humana difícilmente pueden proceder sin una incrustación temporal. Comprender una acción es, en realidad, situarla en un contexto de acontecimientos precedentes y consecuentes” (Gergen, 1996, p. 233). La atención puesta en el manejo del tiempo, su permanencia o sus cambios creados en la conversación, obedece a la manera en cómo las personas han creado y presentan sus experiencias de vida. Son especies de historias narradas a partir de las percepciones que cada una/uno coconstruye en relación con otras/otros agentes sociales en conflicto. O, que cada una/uno coconstruye en la relación con agentes y circunstancias de la vida que son traídas al discurso para mostrar, por medio de una queja/problema, lo que representa una forma discursiva sobre una situación histórica y actual que debe [o quiere] ser modificada desde quien(es) habla(n).

El tiempo en el que se desarrolla la narración son presentes continuos en tanto el pasado sigue presente como aquello que “*está sucediendo*” y el futuro es la proyección traía al presente. Poética y políticamente el ser humano tiene la magia del tiempo en sus manos y, por ello, al abrirlas, con sus movimientos y juegos de lenguaje, puede traer al presente los énfasis del pasado y/o del futuro. Tal es el caso de los diálogos sobre el problema donde aparece más el tiempo sujetado al pasado por la inmediatez o el momento fugaz en el que se narra. Un momento permanente de presentes repetitivos, igualmente sujetados, que se vuelven pauta debido a la fuerza secuencial de contextos relacionales —interactivos y situacionales— que llegan a configurar una forma de relación sociolingüística permanente. En este sentido la predominancia de un tiempo o de otro, también sirven de plataforma para que los contextos dialógicos mantengan la queja/problema o los procesos dialógicos hacia el cambio. Por tanto, el presente continuo es, a su vez, un patrón o una pauta de interacción que mantiene el problema y desde el cual se deconstruyen y coconstruyen dimensiones futuras para el cambio, que cuando emergen se convierten en un nuevo presente continuo: nuevos significados y nuevas prácticas de interacción social. Por ejemplo, el pasado del problema es diferente al pasado de la solución, la transformación o el cambio; igualmente, la relación temporal pasado/presente cambia de significado, sentido y práctica de acción en cada una de estos momentos.

Cuando las personas conversan la narración es presente, mientras tanto su contenido puede estar acompañado o del pasado, del futuro, o de ambos. Frente a este último planteamiento en el que emerge lo nuevo hay un principio de coexistencia entre los tres tiempos, siendo el presente el centro de articulación. Para Vial, Ricoeur se refiere a la articulación *sui generis* del tiempo y afirma que hay una “imbricación del

pasado en tanto medio del recuerdo y de la historia, del futuro en tanto medio de la espera, del temor y de la esperanza, y del presente en tanto momento de la atención y de la iniciativa” (2000, p. 4). Vial agrega que “sin la fijación de un instante como el hoy, no existiría el presente y consecuentemente el pasado y el futuro” (2000, p. 9). Para el caso del proceso terapéutico en que se da la articulación de los tiempos en cualquier tipo de organización lingüística y paralingüística entre consultantes y terapeutas, una cosa es el presente donde se ubica el pasado que marca la historia y la permanencia de la queja/problema y otra diferente es el presente donde se ubica el pasado como una alternativa de solución a los problemas o como medio que ayuda a impulsar algunos recursos hacia el cambio.

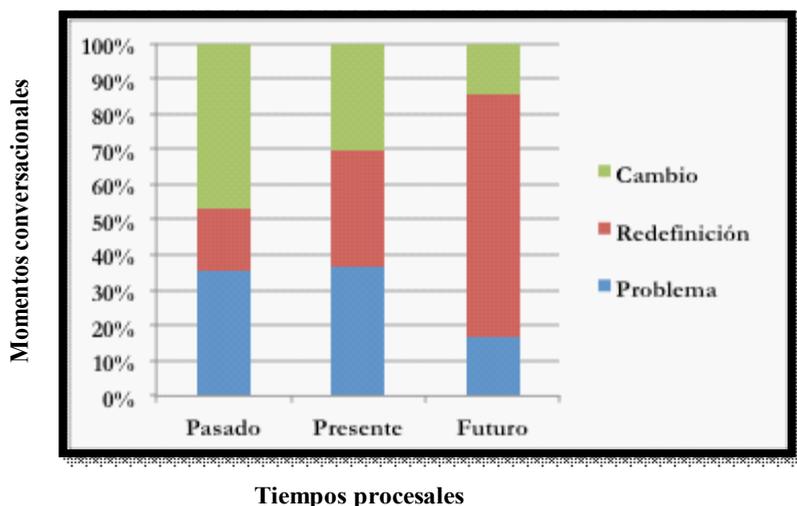
Con respecto al tiempo presente es importante reconocer dos formas de relación pasado/presente: una, el tiempo que marca la historia y la permanencia de la queja/problema, un tiempo más cercano a la pauta de interacción y al significado sobre los acontecimientos, las acciones y las relaciones coconstruidas entre las partes implicadas en el engranaje de las transacciones sociales; y otra, el pasado/presente que toma del pasado una alternativa de solución o transformación de los conflictos o problemas con miras al cambio, con otros significados y con un nuevo sentido. Es la historia vivida convertida en referente que hoy es percibida de manera agradable o desagradable, positiva o negativa, exitosa o fracasada. Reconocido el significado del referente pasado, llega en el presente para ser un punto de impulso para potenciar recursos y oportunidades o para cambiar el rumbo de las acciones y las relaciones coconstruidas por las personas. Es la plataforma de algo que se está originando cuando la persona pone la mirada en retrospectiva, contextualiza los eventos, revisa, reflexiona, dimensiona, re-crea para re-ubicar la mirada en otros objetivos o metas. Comprender un texto del pasado es saber traducirlo para nuestra situación presente, entender en él un eco a las inquietudes de nuestro tiempo (Corona, 2005, p. 103). El sentido de la narración, en esta segunda forma de pasado/presente, contiene un pasado no para recrearse en él como una rueda que gira sobre el mismo eje, sino que es el pasado que se mueve hacia otro eje en busca de los recursos, en busca del sentido de lo que puede emerger: *“esposo y padre: ya no debo seguir preocupándome por eso, ya que no sirve de nada, ni seguir deprimiéndome. Yo puedo volver a ser un hombre activo como antes”*.

Como resultado del seguimiento minucioso de diversos momentos conversacionales de cinco procesos terapéuticos destaco las siguientes relaciones:

- a) en los antecedentes predomina el pasado y el pasado/presente;
- b) en los conflictos y los problemas como en las percepciones entre sí y los reconocimientos, los tiempos más utilizados en la narración son: presente y pasado/presente;

- c) respecto a las expectativas, los re-encadres y redefiniciones, aparece un movimiento conversacional en tiempos presente, presente/futuro y futuro, seguido de manera leve del tiempo pasado/presente/futuro;
- d) en relación con los momentos conversacionales sobre las tareas y proyectos, los tiempos se mueven especialmente entre el futuro y el presente/futuro, acompañados de algunas referencias, aunque de menor aparición, del tiempo pasado; y
- e) sobre los cambios y logros se observa la presencia de los tiempos en pasado/presente y presente.

La gráfica siguiente es otra forma general de mostrar la presencia diferencial del tiempo en tres momentos conversacionales:



En los tres momentos conversacionales las narraciones que expresan los hablantes sobre temas de la vida cotidiana tienen énfasis temporales diferentes. En este caso *el pasado relacionado con el presente* predomina en el problema y en el cambio, mientras que *la relación presente y futuro* habita más en la redefinición. Visto de esta manera el pasado es útil para las personas, así como en la terapia es referente para alcanzar futuros posibles, planear y organizar proyectos, ejecutar tareas y alcanzar objetivos de vida tanto personal como sociofamiliar.

Toda persona tiene su ficción y desde ahí está el tiempo y la historia real. “En la ficción tienen lugar dos discursos: el del narrador y el de los personajes” (Ricoeur

2001, p. 477). El tiempo ficción que apela a la imaginación y a la facultad creativa, que media el tiempo vivido y el objetivo, que reúne el presente, pasado y futuro, revela la articulación de la temporalidad y de la identidad subjetiva y posibilita el surgimiento de significados en contextos (Vega, 2001). Es un punto de apoyo para la cocreación de contextos de reconocimiento, por lo que cada persona realizó y puede realizar; de contextos colaborativos por la necesidad de involucrar a otras personas en el logro de las metas; de contextos de corresponsabilidad ante sí misma/mismo y ante las/os demás; y de contextos más liberadores por partir de la voluntad y decisión personal. Es decir el tiempo contenido en las historias y los discursos van de la mano con principios axiológicos, teleológicos y ontológicos donde están involucradas la interacción de terapeutas y consultantes en proceso terapéutico.

La terapia no es un asunto de magia, es un arte y como tal un proceso de coconstrucción compleja respecto a los *juegos de lenguaje* entre terapeutas y consultantes. Sobre el problema fundamental del diálogo psicoterapéutico, Shotter dice que se trata de encontrar “cómo podemos ayudar a otros a remodelar, a recrear, lo que han sido en el pasado, para capacitarlos a hacer frente a lo que podrían ser en el futuro con esperanzas, y no con temor, terror o desesperación” (2001, p. 184). “Recordar es ver en el pasado” (Wittgenstein, 2006, p. 103). Lo interesante del recuerdo sobre algo pasado es su potencial para re-plantear las “formas de vida” en el presente y abrir el espacio para futuros más esperanzadores y liberadores.

El cuerpo de la narración como contextos interactivos

El concepto de contextos interactivos responde a la presentación y articulación de los pronombres (o referentes) en primera (yo/nosotros), segunda (tú/ustedes), tercera persona (él/ella o esa/eso/aquella/aquello y sus respectivos plurales) contenidos en el desarrollo de la narración y en el diálogo entre terapeutas y consultantes. La identificación de los contextos interactivos ayuda a focalizar la forma en cómo cada consultante se ubica como protagonista o no del evento relacional que narra en cualquiera de los momentos y temas de la conversación terapéutica: queja/problema, redefinición y soluciones posibles hacia el cambio. En este sentido la noción de contexto interactivo comprende la relación de dos o más referentes, por cuanto en los juegos del lenguaje como en los diálogos es imposible dejar un campo de exclusividad a un referente individual cuando coexisten diversas voces en cada una de las narraciones dadas por cada hablante.

La persona como agente social lleva en sí mismo la interacción de pronombres y sus respectivos referentes sociolingüísticos e intersubjetivos. Por tanto, quien narra ya es parte de una coconstrucción social de su lenguaje y de las percepciones que explicita en la conversación terapéutica o en cualquier otro ámbito social. No obstante, hay un elemento a considerar en la narración y en el manejo de los contextos

interactivos en primera, segunda o tercera persona. Este elemento tiene que ver con que “al decir algo sobre algo” llámese evento, circunstancia, situación, relación, acción, entre otros, en la referencia siempre estará articulado [o tendrá mayor énfasis] a uno de los pronombres como eje articulador de lo que se narra y de los referentes que están enunciados en el discurso.

En este sentido un contexto interactivo incluye aquellas personas, acciones, reacciones, relaciones, circunstancias y aquellos eventos, contextos y/o significados que se vuelven centrales y periféricos en la narración. Ricoeur (1986) plantea que en todo discurso está presente un referente porque cuando alguien dice algo en frente de otro, de alguna manera, lo dice con la intención de influir en quien escucha. El enunciado no solo incluye un sujeto (por ejemplo, a quien escucha) sino a los sujetos o demás referentes que están relacionados con él; o con sujetos que comienzan a tener relación con quien escucha, a partir del acontecimiento que el enunciador narra. Al dirigirse a otro hablante,

el sujeto del discurso dice algo sobre algo; aquello sobre lo que habla es el referente del discurso [...] Esta función referencial está presente en la oración, que es la primera y más simple unidad del discurso. (Ricoeur, 1986, p. 129)

Solo al interior del discurso está la acción del hablante de poner en juego cada contexto interactivo y dar un lugar primario o secundario en la escena que se narra, ya que debemos entender que lo narrado —referente— lleva consigo una intención pública —por qué— que es la razón de “lo que dice” o, mejor, de “lo dicho” en relación a. Veamos, grosso modo, tres posibilidades de contextos interactivos a explorar en el campo de la terapia sistémica/construccionista.

La intención de citar los fragmentos que siguen es ilustrar las relaciones entre códigos sociolingüísticos, tiempo procesal, contexto interactivo, con algunos momentos conversacionales. En este sentido pretendo ubicar al lector en los movimientos conversacionales y creaciones sociolingüísticas, e ilustrar las tres categorías centrales (códigos, tiempos y contextos).

Una, si quien narra hace énfasis en sus propias percepciones y actuaciones respecto a lo que acontece se estaría hablando de un contexto interactivo con énfasis en la primera persona (Yo):

| Percepciones (parte del problema/ queja) | Códigos | Tiempo procesal | Contexto interactivo |
|---|---------------|-----------------|-------------------------|
| Madre: [refiriéndose al esposo y al hijo] =Yo les digo que es bueno barrer= | Contrastación | Presente | Primera/tercera persona |

Sin embargo, si se involucra como parte del grupo que tiene acción en el evento incluye un contexto interactivo del nosotros como corresponsables:

| Percepciones (parte del problema/queja) | Códigos | Tiempo procesal | Contexto interactivo |
|---|---------------|-----------------|-------------------------|
| Hijo: [toma como enunciador adicional (hemos) al padre, y hace referencia a la madre] <i>Eso se lo hemos dicho nosotros hace mucho tiempo.</i> | Contrastación | pasado | Primera/tercera persona |

En este nosotros, algunas veces, la participación del narrador se puede diluir, en cierta medida, como referente central —“en lo mío están los otros como parte responsable de lo que sucede”—.

Dos, si quien narra o pregunta se dirige directamente al tú/ustedes para dialogar o para referirse a las acciones o formas de interacción en las que han estado involucradas/involucrados o porque se requiere respuesta directa de parte de la persona a quien va dirigida la pregunta o la suposición:

| Percepciones (Reconocimiento y redefinición) | Códigos | Tiempo procesal | Contexto interactivo |
|--|---------------|-----------------|----------------------|
| Terapeuta: <i>entonces el punto es si de verdad ustedes [refiriéndose al esposo, la esposa y el hijo] quieren hacer otro contrato durante la relación, porque entre los dos [señala a la madre y al hijo] por lo menos suena como si para unas cosas eres menor de edad, pero para otras eres mayor de edad <...> entonces ¿eso cómo queda? Y ustedes dos [señala a la esposa y el esposo] ¿son marido y mujer?, o ¿qué son?, y ustedes dos [refiriéndose al padre y al hijo] ¿Usted es realmente el papá y ejerce su autoridad o es al revés o sea Miguel más bien lo cuida?</i> | Contrastación | presente | segunda persona |

Asimismo, este contexto interactivo sirve para puntuar las percepciones en una/uno de las/os hablantes sin que dentro del discurso sea tomado como base de justificación de una respuesta lo que otras/otros dicen o perciben acerca del tema que esté siendo tratado (Tú):

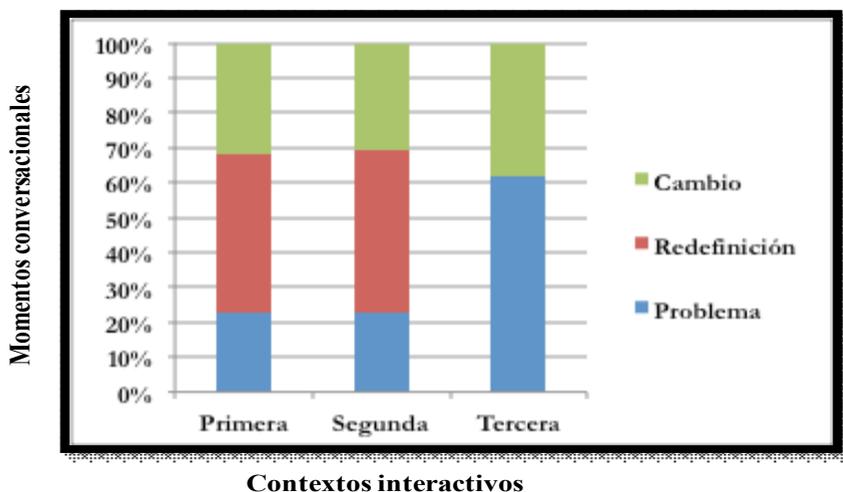
| Percepciones (parte del problema/ queja) | Códigos | Tiempo procesal | Contexto interactivo |
|---|---------------|-----------------|----------------------|
| Terapeuta: <i>[dirigiéndose al hijo]... te estoy preguntando por lo que tú quieres hacer... tú, no lo que piensas que los demás deben hacer/”.</i> | Contrastación | Presente | Segunda persona |

Tres, si quien narra o pregunta cita a otras personas que como agentes sociales son centrales dentro de los acontecimientos narrados y por [o con] quienes los eventos ocurren. De igual manera sucede que quien narra expresa estar involucrado, por lo que dicen o hacen las/os otros/otras. Por tanto, las razones a sus acciones y a lo expresado está basado en la responsabilidad atribuida a un tercero (Él/Ella/Ellos/Ellas). En este caso, un oyente desprevenido fácilmente puede ver un Yo aparentemente atrapado por las acciones del otro o de la otra. Por ello hay una relación entre primera y tercera persona:

| Percepciones (parte del problema/ queja) | Códigos | Tiempo procesal | Contexto interactivo |
|---|---------------------|------------------|-------------------------|
| Madre: <i>[refiriéndose al esposo y al hijo] y el mugre les llega aquí [apoya su mano derecha en la corona de la cabeza], las camas sin tender, todo sin tender, llegan las seis, ¿cuándo fue? El viernes, llegué a las siete de la noche, la cama sin tender, las camas sin tender, el piso sin hacer, el piso vuelto nada, y si algo he tenido yo es que a mí me gusta el aseo, pero no, ellos no, a ellos el mugre los TAPA y olvide que cogen una escoba y barren.</i> | Circular perceptivo | Pasado/ presente | Primera/tercera persona |
| Padre: <i>pero es que ella [mueve rápido la cabeza señalando a la esposa y luego baja la mirada] dice que tengo que pegarle [refiriéndose al hijo] y a mí no me gusta -p-</i> | Rebote | Pasado/ presente | Primera/tercera persona |

Cuando este contexto en tercera persona se mueve dentro de la cocreación y mantenimiento del problema/queja es un momento sensible, por cuanto lo que guía las referencias son expresiones negativas asociadas con diálogos culpabilizantes hacia las personas o hacia otros referentes. Sin embargo, si es a una persona, es más probable que los *códigos de rebote y confrontación* cobren vida. Nardone y Watzlawick plantean que “el uso de enunciados negativos respecto de la conducta o las ideas del paciente tiende a culpabilizarlo y a producir reacciones de rigidez y rechazo” (2002, p. 94).

Veamos en la siguiente gráfica la relación de los tiempos y su predominancia en las conversaciones sobre el problema, la resignificación y el cambio.

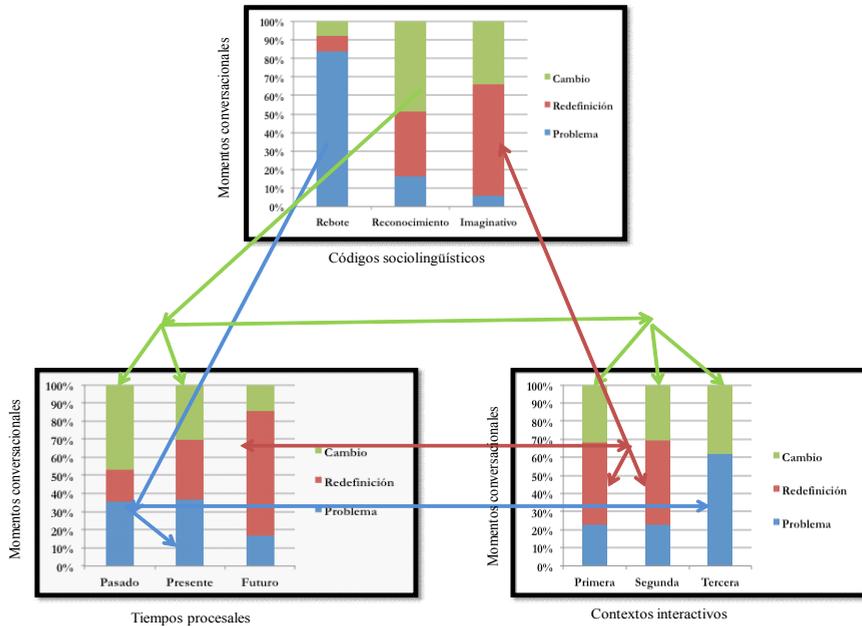


En el *problema* predomina el contexto en tercera persona, en la *redefinición* la relación primera/segunda persona y en el *cambio* primera/tercera persona. En esta última relación, las diferencias sociolingüísticas y, por ende, las pautas conversacionales, el significado y el sentido, son diferentes.

El referente en primera persona está relacionado como aquel que enuncia y presenta la situación queja/problema y las condiciones o circunstancias que la rodean. Por ello el “yo pienso/creo/siento que X situación es porque ellas/ellos...”, toma fuerza para incluir otros/otras agentes sociales u otros referentes y para mantener el síndrome de la persona culpable, problema o víctima. Un síndrome sociolingüístico que tradicionalmente es parte no solo del lenguaje tradicional de la ciencia moderna, sino parte del lenguaje cotidiano y del sentido común. Esta es una de las perspectivas que dificulta el cambio y que consiste en el hecho de buscar culpables, responsables o errores para después corregirlos, acción que siempre mantendrá a las personas fijadas en la defensiva, resistentes al cambio como a un enfoque vital con acciones positivas que movilicen cualquier tipo de transformación para el logro de resultados hacia algo mejor (Fried, 2010). Cuando las narraciones se encasillan en un contexto de culpas y señalamientos negativos entre las personas, y el discurso es un medio para descalificar cualquier acción y re-acción del otro, es necesario que el terapeuta re-cree un juego de lenguaje con señales sociolingüísticas que re-signifiquen las acciones y relaciones y, de ser necesario, hacer un re-encuadre de los encuentros terapéuticos que provoquen un tipo de resignificación en otros contextos relacionales.

Las relaciones entre estas tres categorías sociolingüísticas (códigos, tiempos y contextos) que están más presentes en cada uno de los momentos conversacionales

(problema, redefinición y cambio) se ilustran en la siguiente gráfica:



REFLEXIONES FINALES

Para que las conversaciones consoliden el lenguaje del cambio, terapeutas y consultantes deben mover las relaciones, los códigos sociolingüísticos, los tiempos de la vida cotidiana y los contextos interactivos como cuerpos de relación. Las nuevas percepciones en las nuevas expresiones dialógicas, como su base contextual, temporal y espacial, pueden perdurar por un lapso de tiempo fenomenológico y cosmológico como diría Ricoeur.

Navarro a partir de los análisis sobre el tiempo en Ricoeur plantea que,

el tiempo no es más que la expresión simbólica de la vivencia de que todo cuanto existe se ubica en un proceso incesante. El tiempo es expresión del intento de los hombres por determinar posiciones, duraciones de intervalos, ritmos de las transformaciones, etc. (2004, p. 17)

El cambio coconstruido por las/los hablantes requiere de tiempo para que llegue y se mantenga en una nueva fase o momento conversacional. Por ejemplo, si del problema se llega a las expectativas, la prolongación de las conversaciones en este segundo momento es una ayuda importante para actuar sobre nuevas plataformas

relacionales y para que las personas experimenten “algo que ha llegado y que los hace sentir de manera diferente”. Para ser más precisa la diferencia radica en el logro —o en algunos matices que lo reflejen— de los acuerdos previamente establecidos en la conversación terapéutica, en la re-definición, en la exploración de expectativas y en los proyectos de vida que fueron pre-vistos entre terapeuta y consultantes.

Las palabras clave que representan al cambio seguidas de gestos como sonrisas, miradas, tonos y solapamientos que complementan y acompañan el desarrollo de una temática expuesta sobre el tipo de cambio en cada una/uno de las/os participantes, son suficientes para connotar el esfuerzo que se asoma como impulso para seguir un presente proyectado.

En el nuevo juego de lenguaje el referente social aparece hacia una ella o un él citado por la o el hablante, quien desde su nueva mirada habla de la experiencia o vivencia intersubjetiva que pasó de una especie de molestia para sí misma/mismo y para las/os demás a ser una vivencia que se acepta como mejor posibilidad para la convivencia, las relaciones y las nuevas acciones emprendidas y a emprender. De igual manera, la referencia a sí mismo adquiere fuerza en la presencia de la palabra ‘Yo’ la cual pasa a ser más reconocida, en este momento del proceso terapéutico, como fuente activa en las nuevas coconstrucciones. La voz se presenta más comprometida en una labor acompañada, colaborativa y corresponsable. Es un momento en que se activan contextos relacionales articulados en un mayor reconocimiento a la presencia de la otra o el otro y a la capacidad de cada persona, por lo que puede aportar para lo propuesto como meta personal y común en el ámbito relacional. Como cierre observemos los siguientes fragmentos centrados en los lenguajes del cambio:

Madre: ha mejorado en muchos aspectos [...] Pues que ya no es esa pereza que él se sentaba ahí hmm como si nada [inclina hacia adelante el cuerpo] no ya en ese sentido, ya es como más; ya se le ve más ánimo, más interés en las cosas como, como cuando uno despierta (código de reconocimiento).

Terapeuta: bueno, o sea que si le entiendo bien entonces Usted lo que hizo es como ponerse en el presente y dejar de pensar en lo que ya no fue (código de complemento) [...].

Madre: ya se había hecho a la idea que yo no sirvo para nada, que yo no sé qué, que yo entonces ya cambió también de actitud (código de reconocimiento).

Padre: yo ya no tengo eso (código de complemento).

Madre: ya cambió esa actitud, entonces eso ayuda (código de reconocimiento).

Terapeuta: claro (código de complemento) [...].

Padre: sí, yo he cambiado, yo he cambiado de actitud (código de reconocimiento).

Terapeuta: sí, porque, porque de todas maneras uno siempre tiene algo que aportar, no importa el (código de complemento).

Padre: ya no me acuerdo tanto (código de complemento) [...] no ya, a mí ya se me pasó todo eso (código de reconocimiento).

Madre: eso era el DESESPERO [énfasis en esta palabra] ¿sí? (código de complemento).

Padre: sí, eso ya ahora no me acuerdo tanto y eso me ponía todo nervioso, mejor dicho era (código de complemento) [...].

Terapeuta: ¡qué bien! (código de reconocimiento).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arregui, J.V. (1984). *Acción y sentido en Wittgenstein*. Pamplona, España: Ediciones Universidad de Navarra.
- Bertalanffy, L. (1976). *Teoría general de los sistemas*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bertalanffy, L. (1992). *Perspectivas en la teoría general de los sistemas*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Boczkowski, P. (1995). Articulaciones del construccionismo social en terapia familiar sistémica. *Sistemas Familiares*, 13 (3), 37-48.
- Corona, P.E. (2005). *Paul Ricoeur. Lenguaje, texto y realidad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Fried Schnitman, D. (2010). Diálogos generativos e indagación apreciativa: perspectivas y herramientas para el diálogo en/entre organizaciones. *Co-construyendo el espacio de la cooperación: evidencias de la evolución en el vínculo Academia-OSC*. Bogotá, Colombia: Kellogg's.
- Fried Schnitman, D. y Fuks, S. (1993). Paradigma y crisis: entre el riesgo y la posibilidad. *Sistemas Familiares*, 9 (3), 33-44.
- Gergen, K.J. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Keeney, B. (1994). *Estética del cambio*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Navarro, E.V. (2004). La sociología del tiempo de Norbert Elias. *Razón, lenguaje e historia*. Valencia, España: Universidad de Valencia.

- Nardone, G. y Watzlawick, P. (2002). *El arte del cambio. Manual de terapia estratégica e hipnoterapia sin trance*. Barcelona, España: Herder.
- Pakman, M. (1996). Introducción. *Las semillas de la cibernética*. Barcelona, España: Gedisa.
- Ricoeur, P. (1986). *Del texto a la acción*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la interpretación*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2001). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (2008). *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Sánchez, M.Hilda. (2013). Conversaciones terapéuticas que acompañan las transformaciones sociolingüísticas en las relaciones sociofamiliares. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 5, 160-185.
- Sánchez, M.H. (2014). *Códigos sociolingüísticos, familias y terapia sistémica: construcción del cambio sociofamiliar* (tesis de postgrado). Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Sluzki, C.E. (1993). Prefacio a la segunda edición castellana. *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona, España: Herder.
- van Dijk, T.A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, España: Gedisa.
- Vásquez, J.G. (2013). *Las reputaciones*. Bogotá, Colombia: Alfaguara.
- Vega, M. (2001). Tiempo y narración: en el marco del pensamiento postmetafísico. *Revista de Estudios Literarios*, 18. Recuperado de <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero18/ricoeur.html>.
- Vial, S. (2000). *Comentarios a Tiempo y narración de Paul Ricoeur*. Recuperado de <http://www.bicentenariochile>.
- Wittgenstein, L. (2006). *Observaciones sobre la filosofía de la psicología*. Ciudad de México, México: Filosofía Contemporánea.
- Zbinden, K. (2006). El yo, el otro y el tercero. El legado de Bajtín en Todorov. *Primavera. Acta Poética*, 27 (1), 327-339.